

LOS SIMBOLOS ABSTRACTOS DEL CONOCIMIENTO Y EL SONIDO EN LA CONCEPCION ARQUITECTONICA

¿ Es posible que las voces de los innumerables seres humanos que han existido aún perduren, cada vez más debilitadas, entre las piedras que les vieron sonreír, sufrir, palidecer y sonrojarse, según fuera su estado de ánimo?

¿Es éste el halo misterioso que encierra la arquitectura cobijando al sonido de los seres que dieron vida a las piedras de las distintas épocas, y que sus voces se extinguen en capas arqueológicas sedimentadas bajo tierra al nivel que les pertenece por su antigüedad?

¿Es la arquitectura emergente la cultura del sonido de cada nueva época, que acoge las voces o los sonidos dispersos de los nuevos pensamientos, o existe también una arquitectura permanente, ancestral, coexistiendo con el sonido común e imperecedero que posiblemente siempre ha existido?

La materia sustenta y da forma a la arquitectura y el sonido es su alma; áurea incorpórea que necesita la materia para exhibirse de una forma u otra y que se desliza fugaz y eterna como el aire.

El sonido es tan antiguo como la naturaleza misma. Así tenemos el ondulante sis-sas del mar, o el silabeante rugido del viento, o bien la cadencia sonora casi rítmica de las hojas de los árboles bailando al son del aire, como un rumor de besos acariciándonos.

Pero la arquitectura nació con el primer llanto de vida, y por la necesidad de guardarla como un talismán, dándole cobijo y defenderla de cualquier intrusión exterior.

Primero construyó pequeñas chozas con ramas, quizás cubiertas de pieles, y grutas en las montañas, posteriormente casas de fango y material de deshecho, y más adelante con piedra y ladrillo. El sentido de todas estas construcciones fue obtener un clima familiar y alcanzar el suficiente grado de aislamiento, tanto acústico como térmico, y una protección eficaz de cualquier agente externo perjudicial.

Pero el principal avance más significativo del hombre, clara muestra de la evolución de su inteligencia, fue crear símbolos del conocimiento, la creación abstracta del pensamiento, como, por ejemplo, crear el símbolo "religioso": Creer en Dios o bien en dioses. Para venerarlo/s aprendió a rezar y a cantar, es decir emitir sonidos de carácter verbal y también con instrumentos, y empezó a construir, desde una antigüedad muy apreciable, grandes templos, santuarios, conventos, creando una arquitectura de gran dimensión. Edificaciones muy altas, largas y suficientemente anchas.

La idea era conseguir que la voz emitida tardara mucho en extiguirse con el objeto de conversar largo tiempo con el símbolo espiritual correspondiente y que la multitud de sonidos emitidos permanecieran largo tiempo adulándolo.

También construyeron instrumentos musicales muy primitivos, que después se fueron sofisticando paulatinamente, que permitían crear sonidos muy profundos, de alta intensidad sonora y de baja frecuencia, con lo que consiguieron alargar la persistencia del sonido en el tiempo. El objetivo era conversar con Dios largamente.

Otro símbolo a destacar fue el "poder terrenal", pero con todo el máximo poder era Dios, por lo que el hombre más poderoso, por ejemplo un faraón, su poder emanaba de Dios y así tenemos un tipo de arquitectura, los palacios, también respondían a la grandiosidad divina. O bien construyeron mausoleos enormes o como las Pirámides que fueron la máxima expresión del poder de un faraón más allá de la vida esperando encontrarse con Dios.



Figura 1: Pirámides

La ambición del hombre fue tal que incluso, posiblemente en Babilonia, construyeron un rascacielos, llamado Torre de Babel, con el objeto de llegar hasta Dios, pero se dice que Dios no permitió tal osadía.



Figura 2: Torre de Babel

La cultura del poder llevó a la humanidad a una competencia sin final, que aún continúa y que persistirá mientras el hombre exista.

Otro símbolo a destacar es el de la "cultura": La música, el teatro, la poesía y su declamación, fueron los ingredientes más novedosos de la inteligencia humana en su carácter abstracto, aunque inicialmente, y aún es así, fueron incentivados y amparados por los símbolos "religioso" y el del "poder". Para ejercitar estas facultades anímicas, se construyeron teatros y recintos musicales, como pueden ser el Teatro de Epidauros y los recintos de música como el Odeón.



Figura 3: Teatro Epidauros en Grecia

Teatros y recintos de este tipo existen tanto en la cultura occidental como en la oriental, desde tiempos muy antiguos.

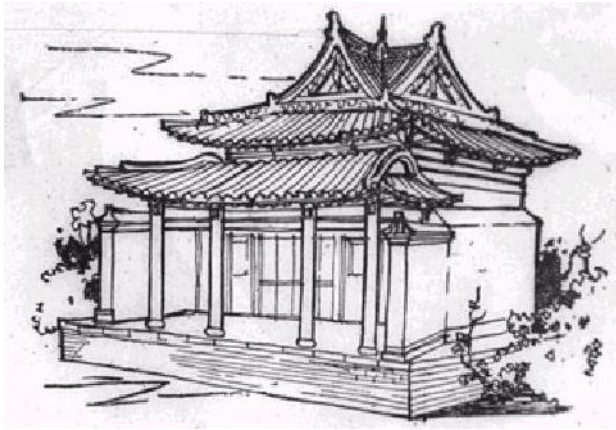


Figura 4: Escenario Teatro Chino en Linfen siglos XII a X

El teatro de Epidauros, es un teatro al aire libre, que tiene un suelo de audiencia que sigue el perfil de una espiral logarítmica perfecta. La audición del sonido se mantiene con igual perfección desde la primera fila hasta la última. La pregunta clave, que nadie sabe responder, es cómo supieron diseñarla sin conocimientos matemáticos para ello, puesto que los logaritmos fueron descubiertos por Napier y Briggs en el siglo XVII.

Las ciencias y artes no mencionadas, como son las matemáticas, física y química, escultura y pintura, y otras, progresaron en apoyo a la arquitectura que con mucha probabilidad fue el motor de todas las artes y del conocimiento global.

Todos los símbolos del conocimiento mencionados aún continúan con mayor vigencia en nuestra sociedad actual, en donde a diferencia del pasado, en la mayoría de las naciones, el poder emana del pueblo y lo gestionan los representantes libremente elegidos por la ciudadanía. Esto ha permitido generalizar la cultura y expandirla muy notablemente a todos los ciudadanos de un país. Pero los símbolos religioso y el del poder hoy están en un conflicto profundo, puesto que el pueblo no admite que su poder emane de Dios y ello lo pone en defensa con el poder religioso. Sin embargo el poder religioso continua suficientemente vigoroso. Obras cumbres de la arquitectura universal de nuestro siglo emanadas por el símbolo religioso, conducido por la voluntad del pueblo con donativos, tenemos el Templo de la Sagrada Familia.



Figura 5: Templo Sagrada Familia

Obra concebida por el genial Arquitecto Antoni Gaudí, hombre altamente religioso y humilde.

Obras nacidas bajo el símbolo del poder, tenemos innumerables nuevos parlamentos, que sustituyen a lo que antes eran palacios, o bien numerosos rascacielos construidos en numerosas ciudades del mundo, en la que Nueva York es la principal.

Obras relacionadas con el símbolo de la Cultura de época reciente, tenemos en salas de concierto al Musikvereinsaal de Viena, al Boston Symphony hall, al Concertgebouw de Amsterdam



Figura 6: Musikvereinsaal Viena

y otros de más reciente construcción, tenemos en España: L'Auditori de Barcelona, el Kursaal de San Sebastian, o bien el Palacio Euskalduna de Bilbao.



Figura 7: L'Auditori de Barcelona

Aquí la ópera también alza su voz y tenemos el famoso Teatro Alla Scala de Milano, o bien el Gran Teatro del Liceo de Barcelona, el Teatro Real de Madrid y la Fenice de Venecia, que intenta renacer próximamente de sus cenizas.



Figura 8: Gran Teatro del Liceo

Podríamos enumerar un conjunto inmenso de obras realizadas en el global de todos los países, por el que pretenden elevar al máximo el nivel del listón del conocimiento y por tanto de la cultura.

Por todo lo indicado vemos, o presentimos, que el sonido ha sido el testigo principal e incentivador en la creación de las innumerables obras arquitectónicas que han existido en el planeta, de forma consciente y también inconsciente, porque los símbolos de nuestra inteligencia abstracta nos han conducido a ello.

Incluso el silencio, sonido cero, forma parte de los entresijos admirables del sonido. Son su contrapunto. Recordemos: ¡Silencio se rueda!, o bien intentemos recordar el silencio tras un pianísimo producido en una sala de conciertos de relieve internacional. Este último silencio es sobrecogedor, se escucha, casi inaudible, el murmullo del respirar casi insonoro de la multitud de la audiencia que asiste al evento. Este respirar, que nos indica que estamos vivos, es el silencio más cercano a la muerte sin morir. Fue muy emocionante medirlo, una vez que tuve ocasión, en el Staatsoper de Viena.

El sonido en todas sus manifestaciones sonoras o insonoras nos alienta a persistir luchando por una existencia mejor, y más confortable, a la vez que nos traslada a la maravilla cumbre de nuestra capacidad abstracta cognoscitiva, siendo en cada caso la forma arquitectónica la que corresponda en función del símbolo que haya promovido la correspondiente creación. ¿Qué mejor manera existe para dialogar con el futuro que la concepción sonora de la arquitectura?

Higini Arau